

TIERRA Y LIBERTAD

probable los justos deseos
que se celebren en Tarrasa

proletarios.

Centro Republicano de Tierra y Libertad

Salud.

Centro Republicano, es cele-

bre la reunión.

Al acto tuvo gran importancia,

pues todos

que asistieron demostraron,

con ostensibles manifestaciones

de simpatía, las ideas

que se trataban.

Además, el presidente,

Señor Gómez,

dijo que había

organizado un concurso

y recomendó

a la Asociación

que la nueva se celebraría

en la iglesia del Carmen,

y de allí se

acompasaría el cadáver al cementerio católico.

A los republicanos no les gustó mucho que

el presidente les dijera que fueran a más

despues del entierro, siendo católico, porque

estos hacían todo lo contrario de lo que man-

daban los edictos republicanos, y después que

los militares siempre están diciendo que lo

que quieren, son actos contra el clericalismo

y no jarrete de pico.

El primero de los conferenciantes dijo:

«Todo hombre que es amante de la libertad, del pro-

greso y de la ciencia, ¡es liberal!

demócratico y republi-

cano, aunque él no quiera... Señor

Piñón, yo no soy ni liberal, ni demócrata, ni

republicano, y soy amante de la libertad, del pro-

greso y de la ciencia, y con seguridad, sin

tarde de equivocarme, más que usted

aconsejó mucho al conferenciamiento la in-

strucción, y en este estuvo muy acertado.

Dijo: «el día que el pueblo esté instruido no

tendrá necesidad de pastores, que lo conducen

a ciertos puntos para sacrificar sus ambicio-

nes porque el pastor tirano no hay mucha

diferencia». El Sr. Piñón lo sabe muy bien, que

el día que el obrero tenga la verdadera ins-

trucción no creará a los redentores del obrero,

que viven a expensas de la ignorancia del

pueblo.

El segundo de los conferenciantes, Sr. Pallés,

es médico, y disertó sobre el tema «Higiene

pública y privadas», dijo algo de la manera de

quitar ciertas enfermedades que hay dentro

de las casas de los obreros; estuvo bastante

acertado, pero si que iría mejor si no se me-

clarificara en nada de política, que para dar no-

ciencia de higiene y modo de quitar ciertas enfer-

midades, se puede decir sin hablar nada de

política, nada más enseñar lo verdadero y ra-

cional. A ver si las otras conferencias quedan

que daria sobre la higiene, lo hace preocu-

piendo de la política.

Ahora el Centro Republicano ha abierto una

serie de conferencias; ya os iré enterando de

ellas.

Respecto al movimiento obrero, están en

huelga los obreros clísteros en algodón hace

cinco semanas, sin tendencia a resolverse por

ahora; pero los obreros luchan con tesón y

energía por vencer a estos malvados burgueses,

porque piensan una miseria. Ya os iré en-

terando del movimiento.—Anarquista Progreso.

Cordoba.—Corridos como las monjas se han

bajado quedado los organizadores de la fara-

carranca celebrada el domingo pasado, y de

la que me ocupé en mi anterior.

Dos ó tres docenas de beatas haciendo coro

á media docena de clérigos y otra media de

aspirantes y agradecidos constituyeron al nú-

cleo de peregrinos de esta población, á pesar

de la espantidora del día, que convirtió á la

expansión. Partieron y regresaron sin novedad, salvo las crónicas de pavor que les han

dispersado á la llegada. Y la verdad es que

con quién se iba á entrometer la gente si mo-

vían á compasión por su risible número y por

la vergüenza que pasaron, reflejada en el ro-

stro de las pocas mujeres que no las habían ya

perdido del todo.

En cambio, el mitin de protesta estuvo con-

currido y ordenado, y en él vibraron así las

notas de energía y condición como la acerba

y razonada crítica y el chispeante díctero con-

tra esa indigna farma con que aún hoy se quie-

re celebra.

También por la mañana del mismo doming-

o tuvo lugar otro mitin en pro del abastigua-

miento de las subsistencias, que estuvo muy

desanimado. Sin duda no le importa á la gen-

te coacción tan importante, ó lo que es más

probable ó casi seguro, que no confía en el

éxito de estos actos para el caso.—El Corre-

spondiente.

La Carolina.—Cuando la emancipadora idea

de la anarquía se reconoció en el universo

como la fulgurante aspiración del hombre; aquí,

Tierra y Libertad

del bandolerismo oportunita,

que no sólo anatemizan el bello ideal

anarquista, con la imbecilidad del estúpido, sino

que implica la explotación más canalla que

basta que han empleado los que manejan el

último.

La Carolina, situada al pie de Sierra Morena y fundada por el rey Carlos III para limpiar

de bandoleros esa hermosa sierra, sirve de guarida á estos bandoleros legalizados. De modo

que estos abandonaron el campo para intro-

dicirse en la ciudad, cambiaron el sombrero

cañizo por la pajarita, la calzada, por la levi-

ta, el atuendo á los mercaderes para asesi-

nar moral y materialmente á los socialistas mo-

dores; dejaron, en fin, de llamarse niños de

España para llamarse republicanos.

Fuera bien. A esos bandoleros de levita hemos

de decirles que los trabajadores de la Carolina

no comprenden que la re-pública es una

temida inconsciencia para dar

incisos, y que el Cardenal III fundó esa ciudad

para aliviar de este comercio á los rebeldes

que no quisieron ser sometidos como nosotras á

la explotación. Los oprimidos de este proyec-

to fundan un Centro de Estudios Sociales

para despistar al posible trabajador de es te-

mplo, y allí allí están, sin duda, los rebeldes

que no desean ser sometidos como nosotros á

la explotación.

Si administrador—Aparador, es necesario

que obligue tanto á la gente para que trabaje

en su tierra.

Los padres de infiernito, aquí como en to-

des pueblos donde la explotación se hace irre-

stitable, de que la voz de la conciencia apresu-

da, que el amor de la justicia, que el amor de

la libertad, que el amor de la igualdad, que el

amor de la fraternidad, que el amor de la

solidaridad, que el amor de la amistad, que el

amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor

de la alegría, que el amor de la alegría, que el

amor de la alegría, que el amor de la alegría,

que el amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor

de la alegría, que el amor de la alegría, que el

amor de la alegría, que el amor de la alegría,

que el amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor

de la alegría, que el amor de la alegría, que el

amor de la alegría, que el amor de la alegría,

que el amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor

de la alegría, que el amor de la alegría, que el

amor de la alegría, que el amor de la alegría,

que el amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor

de la alegría, que el amor de la alegría, que el

amor de la alegría, que el amor de la alegría,

que el amor de la alegría, que el amor de la

alegría, que el amor de la alegría, que el amor